

Juicio crítico del trabajo “Fracturas de órbita” presentado por el Dr. José Ochoa para su incorporación como Individuo de Número en la Academia Nacional de Medicina, el 16 de noviembre de 1995.

Dr. Alfredo Planchart

Individuo de Número, Academia Nacional de Medicina.

Antes de empezar, quiero aclarar que me siento muy orgulloso de haber sido escogido para responder a la presentación del trabajo de incorporación de mi dilecto amigo y colega Dr. José Ochoa, a quien doy mis más expresivas gracias por su generosidad, al proponerme para comentar su trabajo de orden quirúrgico, no siendo esa mi especialidad y mucho menos en esa reciente y compleja rama de la cirugía como lo es la cirugía plástica. Además, en el caso del presente trabajo, pienso que el término de cirugía plástica, como en el de la mayor parte de estos casos, debería llamarse más bien cirugía reconstructiva. Pienso además, que me propuso sólo por los lazos de amistad que desde hace mucho tiempo nos unen y quizá por la relación de profesor a alumno que hemos mantenido, quiero aclarar que siempre en perfecta camaradería. Quiero antes que nada, aclarar también, que esa amistad se ha fortalecido durante las varias décadas en que llevamos conociéndonos, porque ha habido una comunidad de ideales que nos ha permitido encontrarnos en situaciones de lucha, en las cuales siempre hemos comentado que esa compañía, no sólo nos ha sido grata sino que siempre hemos estado presentes en situaciones que nos honran.

Esta amistad nos ha mantenido unidos, desde los comienzos de la nueva situación universitaria, en los albores de la realización de lo que se ha llamado la autonomía universitaria que, como dije recientemente, no se ha aclarado del todo todavía y que, hasta cierto punto, ha sido utilizada por muchos para su propio beneficio, aduciendo razones políticas y aun ajenas a la política, aprovechándose de la

brillante historia de lucha e independencia que ha ejercido la Universidad Central de Venezuela (UCV).

No sólo esta situación de estar presentes en los hechos de lucha ha sido lo que nos ha unido en amistad, sino que “Pepe” siempre se ha definido así mismo, como un médico que opera, por lo cual se ha interesado siempre en los mecanismos patogénicos y etiológicos de la enfermedad y de las afecciones, no únicamente humanas sino sociales, lo cual ha hecho que nuestras conversaciones, siempre hayan tenido un interés trascendente en nuestra profesión, no solamente en lo que concierne a Venezuela, que siempre ha sido nuestro objetivo central, sino de lo que sucede, a este respecto, en el mundo. Claro está que nunca ha sido en detrimento de nuestro país, sino llenos de orgullo por lo que se ha llevado a cabo y la posibilidad de lo que se tiene que continuar haciendo. Esto nos ha hecho pensar y sentir que si bien Venezuela no es un país del primer mundo, tampoco es un subdesarrollado, sino un país en vías de desarrollo. Esta clasificación, más normativa que real, no debe entenderse exclusivamente como de orden económico. Estas afirmaciones tienen cada una sus propios problemas. Ser del primer mundo o desarrollado en estos momentos, tiene el inconveniente que trae pertenecer a una sociedad con ventajas económicas e industriales de un tipo de desarrollo que, por la situación histórica actual, tiene sus limitaciones en un mundo, que en su totalidad, está buscando nuevas soluciones que el primer mundo poderoso y egoísta, rector, no acepta ni comprende. Venezuela no es un país subdesarrollado, porque biológicamente, la especie

humana tiende a la igualdad y, una de las características del venezolano, de origen histórico y posiblemente biológico, es no sentirse superior ni inferior a nadie. Todas las luchas, desde Miranda hasta nuestros días, han sido por la igualdad ante la ley, lo que aún se está llevando a cabo en la actualidad. Esto ha sido parte de los ideales compartidos y lo que permitió aceptar el compromiso de comentar el trabajo de “Pepe”.

Otra característica de “Pepe”, ha sido su preocupación por la búsqueda de soluciones científicas y que sean asequibles al pueblo de menos recursos, a los problemas de tumores y deformidades de la piel. Tales han sido la utilización de grasas mecánicas esterilizadas para el tratamiento de los queloides y de la obtención de aceites de las flores de jabillo en el tratamiento de ciertos tumores de la piel, investigación que no hemos podido llevar a cabo junto con él, sobre todo por falta de laboratorios adecuados. Quizá esta inclinación hacia la investigación provenga de alguna condición genética, porque su padre, el Dr. Juvencio Ochoa, fue miembro del personal de la Cátedra de Bioquímica de la UCV. Otro miembro más lejano de la familia, Don Severo, profesor de Farmacología de la Universidad de Nueva York y de la de Madrid, recibió el premio Nobel por su aislamiento de la ARN sintetasa y fue el jefe de uno de los dos equipos de investigación que, por separado y, junto con la Dra. Grunberg-Manago, dieron la solución para resolver el código genético.

Sin embargo, mi función en esta tribuna, no es solamente el explicar las razones que considero valederas para haber sido escogido para comentar el trabajo de incorporación del Dr. Ochoa, sino que es mi obligación apreciar algunas de las razones de orden técnico y las contribuciones académicas de su trabajo.

Existe un hecho absolutamente original y que tiene importancia, como es la utilización del papel de aluminio corriente para tomar muestras del sitio de la lesión de la pared de la órbita. En otros países se usa hacer un molde de plástico. Ochoa esteriliza el papel de aluminio corriente (utilizado en la economía doméstica), para obtener la muestra, hace un molde, o más bien un mapa de la lesión y la superpone sobre el cartílago canto del pabellón de la oreja, del cual extrae suficiente porción. Este procedimiento se ha generalizado aquí en Venezuela. Después utiliza un aparato especial para ello. El mismo consiste en una pinza, que en sus paredes

tiene unos dientes, que al comprimir el canto, lo transforman en algo tan maleable que constituye casi una pasta, esto permite moldearlo, de manera tal, que no solamente se puede fabricar la porción de la pared de la órbita que ha sufrido pérdida de substancia, sino que como se trata de un tejido, en este caso casi una pasta, proveniente del mismo individuo, se trata de una estructura con la misma consistencia genética, por tanto autóloga, que no puede ser rechazada por el organismo del paciente porque no se produce reacción inmunitaria. Esto es de gran importancia, porque en casos de sustitución de la pérdida de substancia de la pared de la órbita por material plástico, puede haber reacción antigénica. Además de la ventaja inmunitaria es también fisiológica, porque posteriormente el tejido del canto es invadido por fibroblastos de la región orbital, estableciéndose una recuperación casi total de la zona.

Otra de las observaciones del trabajo que estamos analizando, es el entusiasmo de su autor por la demostración del Dr. Adams, de la posibilidad y ventajas de la substitución de las costosas placas metálicas utilizadas en la reconstrucción y suturas de huesos desplazados, por alambres metálicos de acero inoxidable, citando la célebre observación de Hipócrates de la inmovilización de los huesos unidos como tratamiento de las fracturas. Estas dos observaciones, la utilización del papel de aluminio de cocina y la substitución de las placas metálicas por los hilos de acero, muestran una vez más la preocupación del Dr. Ochoa por disminuir los costos de la medicina actual que está separando cada vez más la situación de las clases sociales no solamente en nuestro país, sino en el mundo entero.

Cada vez más, la reparación de las lesiones internas previa a las superficiales, es un hecho quirúrgico que ha sido comprobado, como son los casos de los pacientes presentados en este trabajo.

Es muy importante el estudio estadístico y la conclusiones y enseñanzas de los 100 casos presentados aquí. Es evidente el predominio del número de los hechos de violencia por encima de los accidentes laborales. Se ve claramente la influencia de la violencia generalizada, no solamente a nivel de las clases más desposeídas sino también en las más pudientes. Hay un predominio de la influencia del alcohol y de las drogas y de la de estos tóxicos sobre la juventud, que también son los más afectados, por lo cual es de extrema importancia el control del expendio libre del alcohol y la limitación de su

propaganda, así como además, el crear conciencia en sus productores, acerca del daño que le están haciendo a la sociedad y al individuo.

La lucha contra las drogas tiene que intensificarse y estudiarse mucho más. Es un típico problema de salud pública. En tiempos de nuestra juventud no existía la epidemia de la droga y del alcohol, estimulada por la inmensa influencia de intereses creados regidos por el paganismo de la economía, que hace creer que la única solución para los problemas de nuestro país y del mundo es la mejoría de la situación económica. Los hechos demuestran que el problema es global y que se están descuidando aspectos de la moral que tienen mucho más importancia, sin quitársela del todo al hecho económico, pero que hay que enfocarlo como uno de los agentes de la globalidad del problema.

Moral viene del latín “mores” que quiere decir costumbres y que verdaderamente está y debe estar regida por las leyes que condicionan el comportamiento humano. Esto explica la tan clara alteración de los valores que se manifiesta en estos casos por un desprecio general por el valor de la vida, manifestada no solamente por los asaltos violentos que han aumentado enormemente en los últimos años y que, claramente, han sido glorificados por los llamados medios de comunicación de masas, como hemos visto recientemente en los trágicos acontecimientos del Hospital Urológico que fueron utilizados por esos medios, más que para informar, para desacreditar cada vez más las instituciones y hasta el patriotismo, como lo hizo en sus comentarios una popular reportera de una de las estaciones de televisión.

En un reciente discurso en esta misma tribuna, en conmemoración de los 50 años de la graduación de mi promoción Santos Dominici, me referí a la “Etiología del cambio de los valores”. No quiero repetir aquí las conclusiones, sino sólo decir que las

causas son muchas, pero pueden resumirse en: biológicas, la humanidad está evolucionando según la sociobiología, históricas, los años vividos persiguiendo un concepto errado de progreso, el exceso de información, dirigido con intereses mezquinos y avaros, y la falta de educación que es posiblemente la causa más importante y la más remediable de todas. Incluyendo este trabajo, los médicos sentimos que con más educación habrá menos fracturas de la órbita y menos Le Fort I, II y III, porque habrá disminuído la violencia. “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”. Es necesario volver a ser humanos, por eso no podemos confundir la educación con la instrucción. La educación debe seguir la leyes características de la especie humana, de las cuales considero la más importante la del AMOR que nos lleva desde la trasmisión del mensaje cromosómico hasta la convivencia interindividual y social. La instrucción se diferencia de la educación en que nos permite evolucionar en el conocimiento, que tanto como el amor es motor y ley fundamental de la especie humana. Quiero afirmar aquí que nuestra vocación de médicos nos lleva a una constante vivencia de estas leyes y principalmente a esta última en cuyo tema siempre he compartido con “Pepe”, por lo cual me he permitido aceptar hacer esta intervención, aceptando también su definición activa de sí mismo como la de un médico que opera.

Por todas estas razones, además de los estupendos razonamientos de orden técnico que aparecen en el trabajo del Dr. José Ochoa, me congratulo con la asamblea académica, que un Doctor en Medicina de su categoría, entre a completar nuestro claustro. Lo considero con pleno derecho a ocupar el sillón que ocupaba mi muy recordado, querido y respetado Dr. Enrique Pimentel, quien puso muy en alto el nombre de nuestra Academia Nacional de Medicina. Por todo lo cual, le doy la bienvenida al Dr. José Ochoa a nuestra Academia.